

ESTUDIOS

TRAYECTORIA Y SIGNIFICADO SOCIAL DEL P. AZPIAZU

Vocación religiosa y vocación social

EN 1887 nace en San Sebastián, de padre marino. En una reunión familiar, él presente, oíamos relatar que, terminado su bachillerato y al ser preguntado por la carrera que pensaba seguir, respondió rotundamente: "Voy a ser marino". Una manera de disimular su verdadera vocación. La resolución estaba tomada. Que aun cuando siempre le encantó viajar en barco, a los quince años enderezó la proa hacia el Santuario de Loyola y empezó una vida religiosa que había de durar cincuenta años. Cruzaría repetidas veces los mares, pero con ruta definida y a impulsos de la vocación de misionero social, llevando su palabra luminosa a las naciones todas de la América española.

En Loyola hizo sus dos años de Noviciado; en Burgos y Oña sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, siempre con aquella facilidad extraordinaria que el Señor le había dado para brillar en ellos. Ante la perspectiva del destino a la Facultad de Derecho y la Universidad Comercial de Deusto, se preparó concienzudamente con las dos carreras de Filosofía y Letras y Derecho, en las que obtiene brillantemente el Doctorado. En Deusto se entrega al estudio de las asignaturas que se le encomiendan: Economía y Hacienda, y se encariña con ellas. Severino Aznar, en la contestación al nuevo Académico, describe así los comienzos sociológicos del P. Azpiazu: "Hasta esta fecha (1918) no

aparece en él la vocación social cuyos triunfos le han traído a esta Academia. Hizo brillantemente sus estudios, pero uno le sorprendió y sugestionó: la Economía. Era algo chocante; discordante de todos sus estudios, y quizá por eso atrajo más su atención. La Compañía da a la cultura española es-
criturarios, teólogos, filósofos, humanistas, expertos en Ciencias naturales y físicas; no tenía economistas. Pues bien, él podría serlo..."

Los tiempos iban exigiendo en España lo que en otras naciones, en Francia, por ejemplo, estaba resultando un éxito: especialistas en materias económico-sociales. Había precedido en España la actividad incansable del P. Antonio Vicent, S. J., publicista y fundador de los Círculos Católicos obreros; pero el mismo P. Vicent, apoyado en el báculo de su ancianidad, reconocía que su labor quedaba anulada en muchos sitios por falta de seguidores bien preparados para secundar su ambiciosa brega.

Brotes de empuje aislados asomaban en España, fruto de la siembra de aquellos roturadores que, tras el P. Vicent, mantuvieron las primeras Semanas Sociales y alentaron la Democracia cristiana y se pusieron al frente de las primeras organizaciones. Publicaron hermosas Pastorales alguno de los Obispos; los Seminarios abrieron sus puertas a la Sociología; en Navarra y Levante y otros puntos trabajaban incansablemente algunos sacerdotes.

Por campos castellanos el P. Sisinio Nevares multiplicaba su juventud recia fundando centenares de sindicatos para arrebatarse al labriego de la usura; y se asomaba a los núcleos ferroviarios para arengar en cristiano a quienes le escuchaban y le seguían en número suficiente para hacer frente a una huelga socialista; y llegaba a las bocaminas de Moreda o Barruelo predicando la verdadera justicia en nombre de la Iglesia. Pero se persuadió que era necesario trabajar en equipo, buscando la fuerza de una organización que no confiara todo a la fortuna de un hombre; y pensó en un Centro de estudio y difusión de las Ciencias Sociales inspiradas en la doctrina de la Iglesia; quería reunir en Madrid a especialistas que consagraran toda su actividad a esta idea, con ar-

chivo y biblioteca especializada, poniendo los ojos en *L'Action Populaire*, de los PP. Jesuitas franceses. Y nació FOMENTO SOCIAL. Al planearse se pensó que esta Institución tuviera el ardiente espíritu misional del P. Vicent y la eficacia del trabajo colectivo de *L'Action Populaire*. Providencialmente, para ello unía el Señor al fundador, al celoso y dinámico P. Nevares, y al economista, P. Azpiazu, como primer compañero; otros se irían sumando con características más o menos acusadas en un sentido o en otro. Dios ha dispuesto que, en el panteón de la Compañía en Valladolid juntos esperen sus cenizas, el triunfo de la resurrección "in pace et sub cruce".

"El P. Azpiazu—dice Aznar—no sospechaba siquiera que la Compañía, con aquella fundación, estaba decidiendo algo trascendental para él: el nuevo rumbo de su vida."

Primeras publicaciones

Pasados los primeros años de tanteo en FOMENTO SOCIAL, y sobre todo cuando oscurecen el horizonte los años turbios de la República, el P. Azpiazu comienza a manifestarse el hombre de la preocupación del momento, pero sin soluciones fáciles que la rapidez impone. No es lo suyo una cura de urgencia en primera línea. Ni interviene en mítines, ni organiza fuerzas de avance o resistencia, al estilo, por ejemplo, del P. Ballesta en su incontenible celo; ni frecuentó las conferencias a grandes públicos con el éxito posterior. Ante el peligro de desbordamiento de fundamentos básicos para un orden social, él estudia en esa parte que va hasta la guerra de Liberación, puntos tan importantes como *El derecho de propiedad* con su función social, y las obligaciones de *patronos y obreros*.

Extremadura y Andalucía arden en entusiasmos socialistas; la propiedad de las tierras está amenazada; se pierden las cosechas carbonizadas por el fuego o abandonadas por falta de brazos para recogerlas. Se va abriendo un foso cada vez más distanciador entre patronos y obreros. El absentismo se intensifica; no sienten seguridad en sus casas de campo los señores y huyen a la ciudad a incrementar el mal en-

démico de aquellas regiones. Los braceros exigen cada día más, alentados por una propaganda que fácilmente juega con el engaño. ¿Qué hacer? Alimentar una postura de tragedia, callando o tronando contra los ricos para halagar a los obreros cantándoles sus derechos, es una crueldad reñida con el papel del sacerdote.

La "Biblioteca *Razón y Fe*, de Cuestiones Actuales", lanza oportunamente en su colección la tesis doctoral del P. Azpiazu: *El derecho de Propiedad* (1927). "Tiene como fin—dice el autor en la presentación—orientar la defensa del derecho de propiedad considerado bajo el aspecto económico". Y, en efecto, sentados los fundamentos intrínsecos, psicológicos y sociológicos del derecho, brillantemente expone en páginas repletas la recta doctrina, terminando con un capítulo sobre la *función social* de la propiedad. Su pluma se mueve con firmeza; lo comprendemos; porque si "un estudio acerca de la función social de la propiedad privada supone trazar las relaciones entre la Economía y el Derecho", pocos tan preparados como él para realizarlo. Ni ciegos partidismos, ni torpes halagos; pero sí la doctrina valiente que hará triunfar un recto orden social de justicia. Con Aznar comprendía que la mejor defensa de la propiedad era hablar de su función social, expresión que oyeron escandalizados muchos, tachando de socializantes a sus defensores. Hoy la defienden economistas y juristas y va entrando en la conciencia de los adinerados. Terminan por reconocer que los grandes ataques a la propiedad son no dar salarios justos y no cumplir el propietario con el fin primordial de los bienes de este mundo según el plan de Dios.

Otro de los libros que exige el momento histórico es el que sale de su pluma en 1933, *Patronos y Obreros*. La lucha está enconada; y no cabe buscar fáciles paliativos con la recomendación del aguante resignado de unos, frente a los abusos sin freno de los otros. Hay problemas concretos y hay que buscar concretas soluciones. Para el P. Azpiazu uno de los azotes de la humanidad es el *paro forzoso*. Y las cifras son impresionantes: seis millones en Estados Unidos y Alemania; tres, en Inglaterra; en España resulta aterrador el

creciente número de los sin trabajo, sobre todo, en el sur: unos 100.000 obreros agrícolas en 1930 y 250.000 en 1932. Por eso, aquí y en obras subsiguientes, propone soluciones teóricas y prácticas para combatir ese mal: difundir en el alma colectiva la teoría de que el hombre tiene derecho al trabajo y derecho de trabajo; cuando el trabajador, afanosamente buscando, no lo encuentra, exigir que el Estado atienda con la Seguridad Social, o el "pleno empleo"; imponer, en ocasiones, la movilidad del trabajador...

Hay en el mismo libro un tema que tratará siempre con cariño el P. Azpiazu: *El control obrero en el aspecto cristiano*; con un capítulo de desenfadada postura: "Puestos frente a frente, ¿quién es más: el capital o el trabajo? El capital—el hijo—se ha levantado por encima del padre—el trabajo—." Es uno de los temas que con más acierto expuso y con mayor éxito en la forma. Anda por ahí una conferencia sobre *Capital y Trabajo*, pronunciada ante un numeroso público que se la premió con largos aplausos: una especie de juicio entre los representantes del capital y los del trabajo, echándose crudamente a la cara verdades y recriminaciones mutuas, queriendo cada cual, en su afán de quedar encima, arrebatarse toda la razón al contrario. Con un final del juicio, basado en aquellas palabras de Pío XI: "Ni el capital puede vivir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital": luego, nada de odios y rencores, que sería una especie de suicidio, sino la mutua comprensión y el acercamiento de los dos elementos que son vitales en la empresa.

FOMENTO SOCIAL escribe páginas de sangre

En el año 1936 los PP. de FOMENTO SOCIAL viven en un piso de Bárbara de Braganza. Entre ellos está un joven aragonés de sangre vigorosa y corazón noble, P. Jesús Ballesta, que siente en el alma los problemas obreros y tiene arrestos para desafiar el peligro metiéndose en los mítines, no sólo como espectador, sino como activo participante. El ideal de su vida era: la entrega sin reservas, "hasta reventar", a la recristianización de los obreros y coronar esa vida trabajosa con la aureola del martirio. Dios le concedió satisfacer

ambos anhelos. Buscado en su piso, el P. Ballesta respondió a los matones: "¡No soy un traidor; soy sacerdote. Me llamo Jesús, tengo treinta y tres años y estoy dispuesto a dar la vida por quien antes la dió por mí." Al anochecer del 8 de agosto de 1936 regó con su sangre la madrileña Pradera de San Isidro. Las páginas limpias de su vida, y las heroicas de su muerte, las recoge cuidadosamente el P. Azpiazu para trazar una bella biografía: *Vida del P. Jesús Ballesta, S. I. Mártir de Cristo por la Causa obrera* (1946).

Evadido de Madrid durante la dominación roja, después de un largo viaje de liberación, vino a recalar en Burgos, figurando como Director de *Razón y Fe*.

Mientras llegaba la victoria final en los campos de batalla, él, en el movido Burgos de aquellos días, escribió dos folletos: *Las Cajas de Compensación o Cajas de Subsidios por cargas familiares* (1937), recalcando una idea expuesta por Franco en aquellos días, y recogida solemnemente en un acto en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. Había estudiado el nacimiento de las Cajas, por el año 1916, en Grenoble. Da datos de su funcionamiento en Francia y Bélgica principalmente, y se hace eco de los artículos de Bartolomé Quetglas, el primero en implantarlas en Mallorca, reconociendo que la labor en España, en general, apenas pasaba de la teoría.

En el segundo folleto, *Corporativismo y Nacionalsindicalismo* (1938), recoge y amplía las ideas de Pío XI en la *Quadragesima anno*, presente principalmente el caso de Italia, sentando las "bases cristianas del corporativismo español", con alusiones al caso del nacional-socialismo alemán. La conclusión penúltima parece expresar su pensamiento en este punto: "Venga, pues, la corporación, pero establézcase, no de arriba abajo, sino de abajo a arriba, aprovechando en lo posible los organismos existentes, siempre que tengan el espíritu propio de la verdadera corporación."

Director de Fomento Social

Terminada la guerra, y ya de asiento en Madrid, FOMENTO SOCIAL, fortalecido con la efusión de sangre de

uno de sus miembros, sale dispuesto a trabajar incansablemente por la implantación de la auténtica justicia social cristiana. Son los años en los que el P. Azpiazu, como Director que sustituye al P. Nevares, multiplica sus artículos en *Razón y Fe, Ecclesia, Revista Internacional de Sociología, Hechos y Dichos, Surcos...* Y, como ensayando un nuevo método de trabajo para él, por lo menos en la intensidad, se lanza por todas partes multiplicando las conferencias. Severino Aznar le dedica uno de los capítulos más animados al mencionar esta actividad, más de su segunda época: "La gloria del P. Azpiazu está en haber oído la voz conmovedora de Pío XI como un grito desgarrador en su alma y haber consagrado toda una vida fecunda a restablecer la disciplina rota en el ejército moral de los católicos de España... Y, para conseguirlo ha pasado, en un apostolado ardiente e incansable, a través de todas las provincias y de todas las profesiones. Ha dado millares de conferencias en todas las provincias: a los labradores, a los industriales, a los comerciantes, a los jóvenes de toda condición, a hombres y mujeres."

Su pluma se va a volcar en la nueva revista FOMENTO SOCIAL por él fundada en 1946 con el mismo nombre que la institución y un subtítulo que aclarará el intento de la redacción. Tiene una acogida calurosa y, en parte, se debe al prestigio del Director, cuya fama ha alcanzado renombre nacional. Los artículos y libros que van brotando de su pluma marcan la trayectoria del pensamiento que le domina. Capta hábilmente las inquietudes reflejadas en las Asambleas y movimientos sociales marginándoles con el comentario oportuno; todo ello girando en torno a grandes realidades.

Apologista de la Santa Madre Iglesia

Idea muy repetida en sus intervenciones como conferencista era la de que el sacerdote ha de tener siempre la preocupación de hacer apologética de la Iglesia; desde la cátedra sagrada, y al exponer temas económico-sociales desde el escenario del teatro. Demostrando así que la Iglesia, en sus hijos, no está ausente de este terreno en sus exigencias moder-

nas. "En toda su ingente labor—vuelve a hablar Aznar—no parece haber tenido más que una noble ansiedad: la de dar a su palabra y a su pluma resonancias de la doctrina social de la Iglesia. ¿Habéis oído su discurso? (*Las directrices sociales de la Iglesia Católica*). Pues ese es el tema de todos sus libros, conferencias, cursos, de cuanto habló y escribió. Quien en estos últimos años haya hecho con eso más fecunda tarea, no lo hay, o al menos, yo no lo conozco."

A los Papas acude el P. Azpiazu, no sólo para fundamentar sus conferencias o redactar sus libros, sino para ofrecer rico arsenal de trabajo.

Uno de los primeros volúmenes que publicó FOMENTO SOCIAL en su colección fué *Direcciones Pontificias* (1927), una recopilación de doctrinas Pontificias en orden a la instrucción en materias sociales y a la formación para la acción católica. En el prólogo se hace un estudio del significado y alcance de los documentos pontificios, indicando dónde se encajan las Encíclicas; en ellas habla el Papa "como *Pastor que quiere enseñar y enseña*, pero sin dar importancia dogmática a sus enseñanzas". No define *ex cathedra*; pero habla el Papa. Lo que dicen las Encíclicas no es de fe; pero muchas veces se acerca a ella: "¿Y te parece que bastará para obrar como católico *callarse reverencialmente*, es decir, no contradecir la autoridad Pontificia en una Encíclica? Eso hay que hacerlo, no faltaba más; pero bastar, no basta. Hay que mostrar un asentimiento interno..." Ya en la primera edición hace esos cuadros históricos para enmarcar el Documento, síntesis del tiempo y las ideas. Mejorada en presentación, y con un índice analítico de materias que facilita notablemente el trabajo, con supresión de algunos documentos no estrictamente sociales que figuraban en las primeras ediciones, para aligerar la presentación del tomo.

"El éxito—dice el autor—ha de atribuirse más que a ninguna otra cosa, a la necesidad, en todas partes sentida, de doctrina orientadora pontificia, y a la exposición metódica de los textos que en el presente libro se hacen." Cierra la presentación del libro con estas afirmaciones: "Medita las Encíclicas; que más de una vez te pararás atónito para decir: nunca creí que cosas tan hermosas, y tan del día, las hubie-

ran dicho los Papas; y a lo mejor hace cuarenta o cincuenta años. Que ello te sirva para que seas mejor hijo y defensor de tu Madre, la Iglesia."

En el primer número de FOMENTO SOCIAL publica un precioso artículo sobre la trayectoria del pensamiento de los Papas, que intitula *Ni mendigos ni parados. Ni muy pobres ni excesivamente ricos. (Síntesis de la doctrina social católica en el momento actual.)* Como si quisiera, en la presentación de la nueva revista, hacer patente su preocupación dominante y trazarse el programa para su pluma.

Formador del sacerdote social

Y con la veneración a la Iglesia como Madre, el amor práctico al sacerdote, preocupándose por su formación social. Hacía suya una frase del Conde de Mun que encabeza algún capítulo de sus libros: "Formar las ideas sociales del Clero es, a mi parecer, una de las más urgentes necesidades de nuestros tiempos." Hay un libro suyo escrito "con hondo respeto y veneración profunda" que ha producido un bien incalculable: *La acción social del sacerdote* (1929); los muchos ejemplares de sus cuatro ediciones han impulsado a muchos a "ir al pueblo", a llegarse a ese mundo complicado, pero donde hay un núcleo principal de vida moderna: empresarios y obreros, campesinos y pescadores. Lo adivinaba el Cardenal Tedeschini, prologuista de la obra, cuando decía: "Cualquier sacerdote que lea este libro no podrá menos de convencerse de que la acción social católica... es algo entrañablemente unido con su carácter sacerdotal, algo que forma parte de su vocación divina y que le obliga en la medida de sus fuerzas..., si no quiere defraudar y esterilizar el celeste y sublime don de la gracia." Redacta las páginas "con hondo respecto y veneración profunda al sacerdote"; pero sin engaños, ni paliativos habla del deber de la intervención, contra la conducta de muchos, un tanto *expectante* y *conservadora* (esperar los sacerdotes a que los fieles vayan al templo), los modos, el espíritu y el campo de acción, advirtiendo seriamente de los peligros que todo ello encierra, y exigiendo la preparación para la intervención eficaz: preparación en el

Seminario, en Escuelas y Semanas Sociales y Sacerdotales y Cursillos de Verano.

Formar concienzudamente al sacerdote, buscaba con los cursillos organizados por FOMENTO SOCIAL entre los que descuellan el ya clásico del verano en la Universidad de Comillas, y otros en los que, aun sin organizarlos él directamente, tomaba parte activa con aquellas lecciones de maestro, siempre desde una posición de altura para relacionar los acontecimientos más inquietantes con las normas de la moral, convenciendo al sacerdote de que tenía en sus manos la antorcha para iluminar a quienes tiraban por rumbos nuevos de la Economía. Con esa misma ilusión regentó su cátedra en el Instituto Social de León XIII, y se dió a la composición del *Manual de Acción Católica* que, cuando por vez primera se presentó al público (1930), no había otro en castellano acerca de esta materia. En 1941 aparecía la tercera edición.

De orientación apostólica había precedido el librito, ya agotado, *Jóvenes y juventudes* (1927), formando colección con otros redactados por los PP. Nevares y Feliz. "En un atardecer de otoño—diec bellamente en el prólogo—, tratando de hacer un libro para las *Juventudes católicas*, los interlocutores, alrededor de una mesa de pino, nos dividimos la materia... A mí me correspondió lo que tienes entre las manos. Es un libro de *Generalidades*... que he procurado que no se convierta en uno de *Vulgaridades*..." Lo pone en manos del joven para que "sea un hombre de provecho" con esta advertencia ambiciosa: "La puerta de la inmortalidad se puede abrir a tu paso. Abrela." Es un estudio del joven: cuerpo y alma. Su educación religiosa, moral y de carácter. La organización de la juventud, y, en concreto, la Acción Católica juvenil.

Está escrito con la soltura y el desenfado que sabía el P. Azpiazu imprimir a sus libros "no serios". Algo así como un juguete escénico del dramaturgo en que pone alma el autor, pero sin fatiga, como para descansar de la obra sería en tres actos que estrenó con preocupación. Y triunfó rotundamente en tales publicaciones.

Por el mundo de la Empresa

No sé por qué se ha creído al P. Azpiazu despegado del mundo trabajador. Nos consta el amor sincero y práctico a las clases humildes. Y el trabajo con empresarios y dirigentes traía como consecuencia la elevación obrera. Aunque hemos de reconocer que triunfó más ampliamente en publicaciones y aun en conferencias orientadas a las clases dirigentes. No se entregó a organizar Asociaciones obreras: el tiempo se encarga de limitar las posibilidades aun del hombre de cualidades más universales; no las manifestó él de organizador de masas. Pero luchador lo fué: "incansable luchador" le llama el Excmo Sr. Obispo de Málaga en su telegrama de condolencia, y le hacen eco la mayoría de los que han comunicado su pena a nuestra Institución. Sintió hondamente el problema obrero. No es fingido sentimiento aquel final de su artículo sobre *El sentido social*: "Lector: perfecciona el sentido social hasta *conmoverte* íntimamente por la sociedad desheredada. Trabaja por salvarla. Como Cristo cuando dijo: "Mis entrañas se conmueven ante el pueblo".

"Para la penetración en el alma de los obreros—comenta Aznar—cree más eficaz que el libro el tratc. o el folleto claro y ameno enviado a sus casas. Por esto ha escrito muchos libritos y folletos."

Sí; de los primeros años son: *El salario familiar y las Cajas de Compensación* y *El control obrero en el aspecto cristiano*. Más tarde publicó *La elevación del proletariado*, *Condenación del comunismo*, etc., que forman parte de la Colección de Folletos Populares, que han alcanzado en pocos años la tirada de 500.000, y publicados durante su dirección en FOMENTO SOCIAL.

Más de una vez se ha repetido la afirmación de que el P. Azpiazu, en sus exposiciones doctrinales, era poco rasgado, como algo tímido; más aún, que sus escritos acusan como un estilo de contemporizador. Como defendiéndole el ilustre académico citado, comenta: "El P. Azpiazu es más economista; no olvida sus diez años de profesor de Economía. Quizás su ciencia económica frene sus ímpetus de reformador social." Luego continúa: "Pero la moderación del P. Az-

piazu es más aparente que real. Su suavidad está en las palabras más que en las ideas." O como dice en otra parte: "El P. Azpiazu no habla el lenguaje crudo y franca y terriblemente acusatorio de Ketteler; pero no es precisamente porque crea que la prudencia deba sofocar la fortaleza, sino porque cree que es conciliable la firmeza de la idea con la suavidad moderadora de la expresión. En el fondo defiende la función social de la propiedad y está muy lejos de asustarse de sus terribles, radicalísimas, consecuencias." Y para probarlo espiga en los campos de sus libros y ensayos. De ellos se deducen conclusiones valientes del P. Azpiazu; como cuando defiende el derecho del asalariado al trabajo, afirmando que si el asalariado no lo encuentra, la sociedad, o su gerente el Estado, debe dárselo o alimentarlo, para cumplir su deber de tutelarle el derecho a la vida. Cuando sostiene la doctrina de León XIII sobre el contrato de trabajo en el que no basta, para su licitud, el consentimiento de las partes, ni aun su forma avalada por una ley, sin la realidad de una voluntad clara y libremente expresada en el contrato. Cuando comenta el discurso de Pío XII a los trabajadores italianos y, hablando de la obligación del salario dice que debe ser como una especie de prima del Seguro total familiar para el trabajador concienzudo y honrado. Cuando aplaude el *Fuero del Trabajo* que prescribe la participación de beneficios, y escribe sobre el problema tan traído y llevado de la congestión en la empresa; sobre todo desde que Pío XII habló al Congreso de Ciencias Sociales reunido en Roma en 1950. Los dos últimos artículos suyos aparecidos en nuestra revista se intitulan: *Ideas Pontificias acerca de la cogestión obrera* y *La cogestión obrera en la empresa*.

No era el P. Azpiazu de los que escribían o hablaban por ganarse el aplauso, y menos si esto suponía un torpe halago. Se creía en la obligación de dar ejemplo de aquella moderación "siempre como sacerdote", que él recomienda en su *Acción Social del Sacerdote*. Por eso, en el artículo publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, con el título de *Filosofía del trabajo*, distingue en la trama del mismo una triple categoría, de mayor a menor así ordenada: trabajo del

inventor, del técnico, del obrero. Porque el trabajo del inventor es *eterno*, no muere con el hombre; el técnico, si no toca la universalidad, pero participa de la llama del genio, y con su esfuerzo y su técnica libera del yugo del trabajo opresor a millones de hombres; siendo así, los dos, *redentores* del obrero. Es inferior a los dos el trabajo del peón, que con el esfuerzo muscular va realizando al detalle lo que el técnico le ha trazado en sus planos y en sus geniales puntos de vista. El trabajo del inventor es exclusivamente espiritual; el del técnico es también de orden espiritual; el del obrero manual, cuanto es de más baja categoría, más trabaja con sus músculos, y menos tiene de labor intelectual. Luego, ¿desprecio al que lo practica? No; si es Dios quien distribuye las obligaciones, Dios tiene la clave para explicar el secreto de los distintos puestos señalados a los hombres. Pero, dos conclusiones: El mundo debe tender a transformar el trabajo material en intelectual, y ello para conseguir varios fines íntimamente unidos: rendir más provecho, hacer avanzar más rápidamente a la civilización, tornar el trabajo más valioso y, por consiguiente, más fuertemente retribuido. Segunda conclusión: debe valorarse el trabajo conforme a su intelectualidad; el hombre que deja el trabajo animal sublima su trabajo indefinidamente y se acerca, elevándose, hasta el mismo Dios, que siendo intelecto puro, con sólo su querer—trabajo infinitamente espiritual y nada fatigoso—rinde una labor (hablemos al modo humano) infinita.

Y una tercera: el trabajo es *moneda*; con que se compran en el mercado las subsistencias; pero, además, con que se gana la felicidad eterna. Y para la entrada en la felicidad, el trabajo de las tres categorías puede ser: moneda falsa, moneda papel o *moneda oro*. Así espiritualiza el P. Azpiazu su exposición, concretando esta parte en aquella estrofa popular:

*El trabajo que es consuelo
del hombre que vive en paz
es para el que mira al cielo,
eternidad en agraz.*

* * *

"Rutas de paz" intituló el artículo de febrero de 1945 en *Razón y Fe*, comentando el Mensaje navideño de Pío XII. Calor especial pone en el comentario a la dignidad de la familia. "Las familias—dice—se tronchan y dispersan rapidísimamente hoy día, y la moralidad de la familia decae. A ello contribuyen las empresas de navegación de altura, que arrebatan en la flor de la edad del seno de la familia a maquinistas, pilotos, marineros; el servicio militar y el doméstico, que dejan en la ciudad sin control y amparo a muchísimos jóvenes de ambos sexos; el Estado, con su burocracia; los centros de producción, que despueblan las aldeas; la moderna economía, en una palabra. "Quiere el Papa familia digna y hermanada, y con vivienda digna, para que desaparezcan las madrigueras donde se forjan las guerras de las brutalidades morales y el rayo de odios sociales." El tema le preocupaba de siempre. La dignidad de la persona debe estar a salvo en toda economía humana. ¿Qué sociedad cabe esperar si el fundamento está viciado? Tal vez por eso, queriendo asegurar desde su origen el cauce cristiano del hogar, publicó dos libritos, *Tú y El*, *Tú y Ella*, que han alcanzado la casi vigésima edición, con más de cien mil ejemplares editados. Oportunos consejos, revestidos de un estilo lleno de poesía y gracia fina, que han alcanzado la categoría de clásicos en la materia.

Moralizador del hombre de negocios.

El P. Azpiazu, con más insistencia que nadie hasta él, se ha preocupado de la vida moral de los patronos y los ricos (Aznar). Sus libros: *Moral profesional y económica* (1941), con dos ediciones en dos años; *La moral del hombre de negocios* (1944), con otras dos ediciones, y *Los precios abusivos ante la moral* (1941), cuando "las ganancias fáciles de los tiempos difíciles", son publicaciones recibidas con aplauso en el medio sacerdotal y patronal. El primero en aparecer es el de la *Moral profesional económica*. Se aúnan para su éxito el doctor en Derecho, el profesor de Economía y el moralista sociólogo. La redacción primera estaba terminada en 1936; pero tuvo la mala fortuna de desaparecer en

un saqueo por agosto de aquel mismo año. Al cabo casi de cuatro años volvió el autor sobre las ideas, y apareció como segunda edición de un libro... inédito. "Ánsía este libro —dice en el prólogo— abrir camino a industriales y comerciantes para que puedan marchar por la senda estrecha de la moralidad en sus negocios", naturalmente, permaneciendo dentro del mundo de los negocios. El libro ha quedado refundido en la *Moral del hombre de negocios*. En él, fundamentado el camino con una primera parte, *Ideas morales y económicas*, estudia los beneficios y negocios a la luz de la Moral, con una tercera parte sobre los negocios abusivos. La cuarta es un desfile de profesiones y cargos de responsabilidad: el rico, el capitalista, el banquero, las Sociedades anónimas, el patrono, el obrero, el funcionario ante la Moral.

Estas producciones son un índice claro de aquella su inteligencia vigorosa al servicio del bien y de aquel no rehuir el puesto de vanguardia, saliendo airoso de su cometido. Muchos talentos recibió, pero no los enterró con cobarde retraimiento; trabajó afanoso, como quien ha puestos los ojos en el dueño absoluto de la riqueza, y respecto del cual somos los hombres meros administradores: de los bienes de fortuna, de los de la inteligencia y de los del espíritu.

Tal vez en la exposición algunos buscaban más la casuística práctica de casos comentarios del día. En el epílogo de la gran obra *La Moral del hombre de negocios* dice con sinceridad que emociona: "Ninguno está más convencido que el autor de las deficiencias de este libro y de la audacia que en algunos casos supone; de las omisiones (unas más o menos voluntarias y otras involuntarias) que contiene; de las lagunas doctrinales que en él se observan; de las timideces de algunas soluciones, unas veces soslayadas por falta de decisión, otras por miedo a errar, otras por razones que no interesan. A pesar de ello, el autor ha escrito este libro por creer que puede abrir algún camino nuevo por el que, entrando los sabios a discutir y a fijar hechos y teorías, podrán hacer labor en pro de la cristianización de la conciencia profesional, única meta que el libro tiene." Los libros fueron el mejor reclamo para los hombres de negocio cristianos que buscaron

en el autor al consejero, sacerdote y amigo. Oficialmente ostentaba el cargo de Consiliario en los Censores Jurados de Cuentas, de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria y de Agentes de Banca y Bolsa.

Gloria suya es el haber abierto brecha, caminando seguro en los principios, en una materia delicada como pocas. Las obligaciones de justicia que pesan sobre los ricos, los profesionales, están ofrecidas para ser leídas y meditadas por quienes ya no podrán alegar que la Iglesia calla en sus problemas o que su moral queda anticuada. ¡Cuántos directores de tandas de Ejercicios han tenido una fuente que consultar y un libro que recomendar a todos aquellos que salían con la conciencia mordida por la inquietud! La crítica en general recibió estas publicaciones con todos los honores; revistas extranjeras—*América, Broteria, La Civiltà Cattolica*, etc.—las comentan elogiosamente.

* * *

Los libros publicados por el P. Azpiazu son veintiuno; diez los folletos,, los artículos copiosos, como puede apreciarlo el lector por la muestra que damos de los aparecidos en algunas revistas. En la revista FOMENTO SOCIAL, por él fundada, y con sólo ocho años de existencia, publicó hasta cuarenta y cinco artículos, con su firma o con pseudónimo, que confirman la fecundidad extraordinaria de su pluma. El tema por él más frecuentado, y diríamos el que principalmente esperaban de su talla los lectores, es el de la moral: *la moral ante la influencia monetaria; la moral en la participación de beneficios; la moral en los Censores Jurados de Cuentas; la moral ante los bienes superfluos*, etc.

Orientador social.

Sin pretenderlo, porque modo típico del P. Azpiazu era un dejar hacer, no por principio liberal, sino por respeto a la personalidad de cada uno, fué el orientador de hecho, uno de esos hombres que sienten el peso de la responsabilidad de ir por delante. Muchos eran los que esperaban su palabra o su comentario escrito para lanzarse por la ruta abierta con

la seguridad de caminar firmes, incluso con más decisión en la forma.

Junto a los artículos "del día" fueron saliendo de su pluma comentarios a la *Quadragesimo anno*; al Fuero del Trabajo, en *Orientaciones cristianas del Fuero del Trabajo* (1939), invitado a hacerlo por quienes querían ver el alcance que en el orden social cristiano tenía el contenido del Fuero, con desarrollo detenido de temas como *El Estado corporativo* (1934), con cinco ediciones españolas y una inglesa, de 1951, y *¿Corporativismo o Nacional-Sindicalismo?*, cuando, hablando aún las armas en nuestra guerra, apuntaba una nueva organización sindical. La Encíclica *Quadragesimo anno*, de Pío XI, va dirigida especialmente a la reforma de las instituciones, y entre ellas merecen especial atención el Estado, la economía y las profesiones dentro de una sociedad recientemente constituida. Por eso divide el libro en tres partes: Las Sociedades corporativas, La Economía corporativa, El Estado corporativo.

Por entonces escribe también *El Estado católico* (1939), que "pretende ser un esbozo esquemático de rasgos y perfiles que deben distinguir a un Estado que se llame católico". Porque en medio del estrépito y algarazara, "asistimos a una nueva Edad Media, a un derrumbamiento de cosas en sí mismas caducas, y nos encauzamos entre luces de aurora hacia un Estado que, por antiguo, tiene que llamarse tradicional; por antiliberal y por corporativo, antiindividualista, y, en todo y sobre todo, católico". Si se orienta bien el "gerente del bien común", la justicia social tiene vía libre.

Un día sintió el deseo de poner al alcance del gran público la doctrina social católica, y un poco rápidamente, salió a la luz *Fundamentos de Sociología económico-cristiana* (1949), con una acertada concepción de plan, si bien acursando la rapidez con que hizo trabajar a la máquina y a la imprenta. Orientaba el libro "a jóvenes de Acción Católica, congregantes, empleados, oficinistas y obreros que quieren conocer la doctrina social cristiana..., y modestamente, también a algunos o bastantes patronos que en estas cuestiones no suelen estar muy versados".

Advertíamos arriba una rapidez casi excesiva en la composición del libro, hija de su gran facilidad de trabajo. Contrasta esa prisa en el estilo y la corrección de erratas con la abundante bibliografía con que cierra cada capítulo, que hablan, una vez más, de la cultísima formación del autor. Todavía dentro de la introducción tiene un parrafito muy del P. Azpiazu, con una mezcla de modestia sincera y desenfado tajante: "¿Es el libro un acierto o un desacierto? No lo sé. Sí sé que está hecho con la mejor intención, con una idea que siempre puede en mí: la de hacer obra *constructiva*, nunca demoleadora." Es verdad; desde su altura intelectual, era lo suficientemente humano y comprensivo para apreciar el mérito de los demás, y su nobleza de espíritu le llevaba a proclamarlo abiertamente.

Esta orientación la llevó aún fuera de España: ahí están sus campañas por toda América española en diversas ocasiones, el nombramiento como profesor de Sociología en la Universidad Gregoriana de Roma, la elección de miembro de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas. Sus méritos excepcionales fueron reconociéndose solemnemente al ser nombrado Vocal de las Semanas Sociales de España, académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y galardonado con la Orden de Alfonso X el Sabio y la Cruz de Oro de la Previsión Social.

Las cartas y telegramas llegados a la redacción son un índice demasiado claro del aprecio en que se le tenía y el cariño que se le profesaba. El Señor le encontró maduro para el Cielo y merecedor del *descanso* eterno, después de una vida modelo de actividad incansable.

FLORENTINO DEL VALLE.